

dirección y Redacción:
MERCEDES 947
Aparece los Sábados
Bajo el patrocinio del Consejo Superior de los
Círculos Católicos de O. del Uruguay
Administradores:
PEDRO PARRABERE

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 17 Setiembre de 1921

AÑO XXIII — (PORTE PAGO) Núm. 2760

ADMINISTRACIÓN:
MERCEDES 947
Tel. La Uruguay 2167, Central
Suscripción adelantada
Mensual \$ 0.25
Anual 3.00
Número surtido 0.10
Avisos: Tarifa especial

HONOR Y GLORIA AL EXCELSO POETA

DE NUESTRO PRELADO

DANTE, GLORIA DE LA IGLESIA

Honrar a Dante es honrar a Italia, su patria, y a la sociedad entera, que ha hecho suya la obra esplendorosa de aquel hombre superior.

Pero, sobre todo, es honrar a la Iglesia, de quien el insuperado vate florentino fué hijo ferviente, a la vez que cantor eximio y apóstol preclaro de sus dogmas.

Sí; Dante creyó, y creyó con todo el vigor de su mente esclarecida, y amó y practicó su fe, con todas las energías de su férrea y ardorosa voluntad.

Su obra mayor, la Divina Comedia, monumento colosal e imperecedero del pensamiento humano, no sólo es una maravillosa obra literaria en su lenguaje, en su estructura, en sus imágenes, en su inspiración; ni es solamente la más perfecta y admirable síntesis que la pluma de un hombre haya trazado, de su época y de su siglo; ante todo y sobre todo, es el más grandioso himno del alma a la fe que la ilumina y la alicita; la más franca e inquebrantable adhesión a la verdad católica.

Todos, cada uno de sus versos, son la expresión concreta e indiscutible del alma que creyó y se enorgullece de su credo.

Y esta fe y esta piedad, que anidan en el alma del genio, trasportan su imaginación a la ciudad del eterno dolor, sin albores de esperanza; llevanla, luego, al reino en que las almas se purifican para ascender a las regiones de las perpetuas claridades; danle alas, más tarde, para volar y volar muy alto, hasta el Empíreo, en que asienta su trono la Divinidad.

Y el poeta, en su atrevido y majestuoso vuelo, toma su lira, y canta admirablemente, recorriendo con maestría sin igual, toda la gama de las pasiones, poniendo en armoniosa vibración los innumerables sentimientos de su espíritu selecto y los de aquellos que le siguen en su portentosa carrera, inspirado, absorto, empapado siempre en las verdades de la filosofía cristiana, en los más sublimes y consoladores dogmas del catolicismo. Son ellos la medula de su obra monumental; la razón de ser de la más grandiosa y brillante epopeya que guarda el patrimonio de las bellas artes.

Sí; la fe y el genio, el cristiano y el poeta se identifican en el vate florentino; su unión es tan íntima, tan estrecha, que es absurda la sola idea de separación; más aún, el arte y la Fe vibran, en la Divina Comedia, en su manifestación más exelso, adquiriendo así el carácter de amplio y fecundo apostolado.

A Tomás Aquino, la cumbre más elevada del pensamiento humano, llámaselle el "ángel de las esenuelas", porque, a manera de sol en pleno mediodía, ilumina y dirige las ciencias teológicas en las cátedras del universo entero. A Dante correspondería el título de conductor de muchedumbres. Su obra es la del Doctor Angélico; pero armonizada, vibrante, plétórica de galas exteriores, popularizada con las encantadoras gracias de la poesía.

Cada página del divino poema compendia y revela estas notas, que ejercen invaluable eficacia en los espíritus rectos. Y así, al recorrerlas, todas las verdades de la Fe brillan con esplendor triunfal; exaltan en el alma sentimientos nobles y generosos; inelmanse las mentes, en actitud reverenciadora, hacia la verdad y la virtud, y deséchanse, con santa indignación, el error y la maldad. He ahí el maestro, el guía, el apóstol.

Sin duda, el incomparable poeta pertenece, desde luego, a la Italia, que murió su cuna y le arrulló con sus cantos; pertenece, también, a la sociedad, ya que su poema encierra y resuelve el único problema para ella necesario: su eterno destino; pero, sobre todo, Dante es maestro, es decir, de la Iglesia, inspiradora, madre y maestra de su vida y de su obra.

Por esto, a Ella corresponde la prelación en el homenaje que el mundo civilizado rinde al divino poeta, en el sexto centenario de su muerte; más aún, única sobreviviente de su época; única contemporánea de los hombres y de los hechos que perpetúan sus inspirados canticos; único testigo de los esplendores de su gloria, a Ella corresponde, con pleno derecho, dejar escrito en la tumba del esclarecido cantor del dogma católico: "deseansa en paz; tu obra es inmortal, porque se asienta en Dios".

Setiembre de 1921.

JUAN FRANCISCO
Arzobispo de Montevideo

Dante

De la lectura de muchos autores, que han escrito y escrito aún, se deduce que la vida del exelso poeta es para el historiador una madeja tan intrincada, que el sólo pretender desenredarla demandaría un valor extraordinario, con peligro de perder, tiempo y energías en averiguaciones difíciles e imposibles, pasados ya seis siglos.

Pero como nuestro propósito es demostrar claramente a nuestros

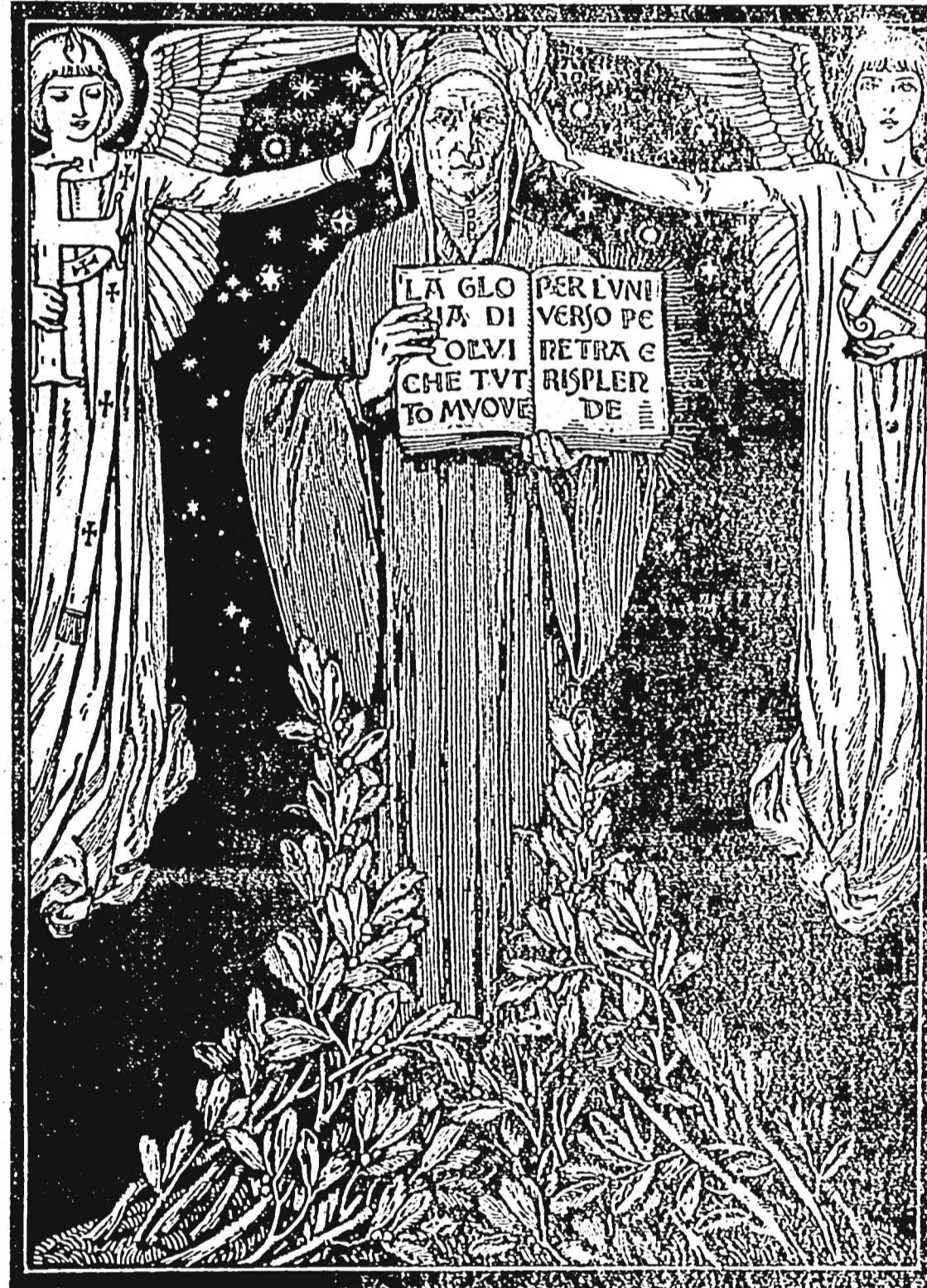
afectos (Par., VI, 87) seguir a través de la Divina Comedia y de las obras de Dante, honrando de esta manera, con un estudio verdadero, sano y santo, al divino poeta, especialmente en este sexto centenario de su piadosa muerte.

Patria

Florencia, la más bella y más famosa hija de Roma (Conv. I, 3) fué la noble patria (Inf., X, 26) de Alighieri; la gran Villa (Inf., XXIII, 95) que contribuyó notablemente, con sus bellezas y mag-

chaba a la ciudad de sus días, por su soberbia, envidia, ambición, licencia, divisiones, desgobierno, como puede colegirse de muchos pasajes de sus obras.

Pero Dante honró tanto a su patria y al humano linaje, que ni Florencia, ni otros, tocados por él hasta con botones de fuego, se dan por ofendidos de las palabras duras y acerbias de este hombre altísimo, antes bien, reciben con la mayor sencillez y tranquilidad, como si se reconocieran porvenir de buen celo (Par., XXII, 9) y Florencia, a fin de que el recuerdo de su grande



1321 = DANTE = 1921

lectores que el gran vate florentino, a pesar de todas las pretensiones contrarias, fue siempre, en todas las vicisitudes de su accidentada y trabajosa vida, un verdadero creyente que jamás se apartó de la fe y de la devoción a la parte cierta de su vida, a la que brota de sus propias palabras, que nos bastarán por si solas para demostrar nuestra afirmación.

Estas noticias ciertas del poeta, si bien constituyen una sola parte de su vida, son sin embargo el hilo mejor para el que quiera claridad de miras y fuerza de

nificencias naturales, de historia, arte y religión, a educar en él aquellas facultades naturales y religiosas, por las que resultó una maravilla del mundo.

En su edad madura, hecho austero y rico de virtudes, desfase florentino de nacimiento, más no de costumbres (florentinus natione, non moribus: Epistole). En efecto, cuanto más alabada la antigua ciudad, por su sobriedad, pureza de costumbres, paz armónica, alegría y tranquila vida, economía, hermoso número de personas en las familias, (Par., XV), otro tanto repro-

hijo se conserve vivo entre sus conciudadanos, ha escrito los versos dantescos que a ella se refieren, en planchas de mármol colgadas en distintos parajes de la ciudad.

Nacimiento

Dante nació en 1265, en la ciudad de Florencia.

Ocupaba el solio pontificio el Papa Clemente IV. En Occidente, en el Sacro Romano Imperio, duraba el interregno, sucedido desde Federico II (1250) hasta Rodolfo de Asburgo, emperador en 1273. En

Oriente imperaba Miguel Paleólogo. Dante creyese de estirpe romana (Inf., XV, 76, 78) y noble (Par., XVI, 1, 6). Sus antepasados, en un principio de apellido Elisei, comenzaron a llamarle Alighieri, de su tatarabuelo Cacciaquinda, ilustre guerrero muerto en defensa de la Religión durante la segunda Cruzada, la de Conrado III (1147-49); motivó este cambio el matrimonio del susodicho Cacciaquinda con doña Aldighiera, de Ferrara (Par., XV, 137). De Cacciaquinda nació Aldighieri I; de éste, Bellincione; y de éste el padre de Dante, Aldighieri II, que dicen fué jurisperito.

Fué madre de Dante doña Bella. El apellido Aldighieri se dulcificó mudándose en Allighieri o Alighieri.

Habitaban los Alighieri en el centro de Florencia, o sea, con las familias más antiguas y, en consecuencia, más nobles de la ciudad. (Pr. XVI, 40, 42).

Hallábase a la sazón Florencia dividida en secciones denominadas "sestieri", y que se enumeraban en orden opuesto a la corriente del Arno. Los antepasados de Dante habitaban en la sección de la Putea de San Pedro, donde en 1365 (VI centenario del nacimiento del poeta), sobre una casa cercana a la Abadía Florentina, se grabó el siguiente epígrafe: "In questa casa degli Alighieri nacque il Divino Poeta. (En esta casa de los Alighieri nació el divino Poeta).

Bautismo

Es realmente commovedor el recuerdo que Dante hace de su bautismo y del lugar donde fué regenerado.

El poeta desterrado, recuerda con estas palabras el antiguo Bautisterio de los Florentinos: "il mio bel San Giovanni" (Inf., XIX, 17). (muy hermoso San Juan).

¡Qué grandeza y vastedad de ternos afectos en estas pocas palabras!

Al paso que muchos no sabrían idear un premio público y tributo por méritos notables, sino en medio de una pompa laica, enteramente humana, Dante no podía pensar en su coronación poética sino realizada sobre su fuente bautismal (Par., XXV, 8-9), porque allí habíasele infundido aquella fe, única capaz de ligar las almas a Dios por la caridad; aquella fe que lo hacía hijo de la Iglesia, abrazando como tal por San Pedro (ib., 10-12), y perfectamente apto para entender y acometer la empresa de cantar todas las cosas de la Tierra como dirigidas al Cielo (ib., 1-2).

Sobre el histórico Bautisterio florentino podría escribirse: "Aquí nació la Divina Comedia".

Primeros años Educación.— Estudios

Podemos afirmar que su infancia y adolescencia nos quedan desconocidas.

Escriben los biógrafos que en su niñez perdió Dante a su padre. Criado en las comodidades, como a su familia correspondía, y confiada su instrucción a maestros de Letras, muy en breve apareció en él un ingenio elevado y apto para excelentes cosas. Animado por sus padres, y por Brunetto Latini (Inf., XV, 83-87), doctor notario florentino, se dedicó a estudios superiores.

Aparece claramente en sus obras el profundo estudio y el grande amor con que, avanzado en edad, profundizó las Sagradas Escrituras, a Aristóteles y a los Escalásticos con Santo Tomás de Aquino a la cabeza, a Virgilio y a los mejores clásicos latinos, a Boecio y a los padres de la Iglesia.

Autores sacros y profanos, poetas y prosistas, oradores, historiadores, filósofos, cuyo nombre y otras se complace en citar muchas

veces en todos sus escritos, teología y filosofía, toda ciencia y arte, fantasía y corazón (que en él era grande como el mar, robusto y hecho a todos los golpes como la muerte, y tierno al mismo tiempo como el de un niño), religión y verdadero amor a la patria, se fundieron en él, en una armonía, en un himno inseparable, inspirado; alcanzando a su tiempo unidad, imaginación, esplendor, música, apostolado universal y perpetuó en el sacro poema de la Divina Comedia, en el que, por su astro ha intervenido cuanto existe en el Cielo y en la tierra.

Fué madre de Dante doña Bella. El apellido Aldighieri se dulcificó mudándose en Allighieri o Alighieri.

Habitaban los Alighieri en el centro de Florencia, o sea, con las familias más antiguas y, en consecuencia, más nobles de la ciudad. (Pr. XVI, 40, 42).

Hallábase a la sazón Florencia dividida en secciones denominadas "sestieri", y que se enumeraban

en orden opuesto a la corriente del Arno. Los antepasados de Dante habitaban en la sección de la Putea de San Pedro, donde en 1365 (VI centenario del nacimiento del poeta), sobre una casa cercana a la Abadía Florentina, se grabó el siguiente epígrafe: "In questa casa degli Alighieri nacque il Divino Poeta. (En esta casa de los Alighieri nació el divino Poeta).

Segunda vez, la vió después de otros nueve años (Vida nueva, III).

Este período de 9 años, hasta los 18 de Dante, es muy obscuro.

Beatriz, que fué para el poeta como un rayo de luz, en medio a las tormentas de su vida, y la más inspiradora de su genio, nació el 9 de Junio de 1290, a los 24 años de edad, cuando Dante contaba 25.

Discuten los historiadores, sobre quién fué Beatriz, sin que haya podido todavía disiparse esa duda.

Tan sólo sabemos que fué una criatura santa. Ella no parecía hija de hombre mortal, sino de Dios; — era como un ángel; — de tan noble virtud, que el amor que Dante sentía hacia ella no se opuso jamás a los dictámenes de la razón (Vita N. II). — Ella "lo dirigió por el recto sendero" (Purg., XXXI, 123) y los deseos que le inspiraba, "le impulsaban a amar el Bien-Dios, fuera del cual nada se puede desechar" (ib., XXXI, 22-24).

Es insólito el cúmulo de alabanzas que Dante consagra, a una mujer, que fué para él el verdadero genio del bien, y cuyo solo recuerdo contribuyó a hacerle resurgir del sepulcro de sus vicios y extravíos.

La cualidad de la admiración de la devoción, del amor de que Dante se vió poseído hacia esta santísima joven, no puede ser comprendida por aquellos que no tienen en su mente y su corazón más que pensamientos y afectos materiales, groseros e impuros. Por esto el mismo Dante, sabedor de que éstos no le entendían, escribió que dejaba a un lado muchas otras cosas sobre este amor, porque a algunos parecería un lenguaje hipérbole, no comprendiendo cómo pueden dominarse tan prudente y sencillamente, en la juvenil edad, las pasiones y los actos (Vita N. 2).

Tal fué Dante históricamente: un joven verdaderamente cristiano en sus costumbres, adornado de las más bellas virtudes, que dejó los admirables efectos de esta nobilísima admiración y veneración hacia Beatriz, llegada honesto, timorato, serio, entre la religión y los estudios, al año veinticinco de su edad.

Algunos veintiún años que le restaron de vida, envueltos en tantas contrariedades, humillaciones, pobreza, abandono, desgracias, fueron por él ofrecidos a Dios en satisfacción de sus pecados.

Un año después de muerta Beatriz (Vita N. 35-36), por uno de esos misterios no raros en la vida de los hombres, Dante, de 25 años, abandonó el recto sendero, excitado por el torpe amor a las cosas

caducadas (Purg., XXX y XXXI). No sabemos en detalle cuáles fueron los extravíos de Dante; por muchos pasajes de sus obras sabemos que si el amor a Beatriz, mientras ella vivió, lo ayudó a marchar por recto camino, a amar a Dios, fuente de todo bien verdadero; una vez muerta, el amor a las cosas presentes lo arrastró por vías falaces y torcidas, en verdadera oposición a Dios (Purg., XXXI, 34-36), y por lo tanto la selva salvaje (Inf., 2).

Vengan, pues, los que en la selva salvaje creen ver representadas no sé qué peripecias, afanes y extravíos políticos de Dante, Harto clara y explícita es la confesión del acongojado poeta: trátese de su extravío moral.

Fué tampoco un simple extravío, sino un precipicio, una ruina, ya sea por la gravedad moral de las alusiones que en sus obras hace, ya por el mucho tiempo que duró.

El poeta se lo hace decir bien claramente a Beatriz: (Purg., XXXI, 136-137), "Tan bajo cayó que todos mis medios eran insuficientes para salvarle; fué menester que le mostrara las gentes réprobas".

Dante se había entregado a los estudios, pero no desenclavó los negoces civiles.

En una biografía tan resumida, no podemos detenernos en cuanto las biografías más extensas registran. Tanto más que la vida pública de Dante es un campo lleno de incertidumbres.

Es acaoso ésta la gloriosa forma con la cual Dante Alighieri es llamado a la patria después de los sufrimientos de un destierro de estos lustros. Es éste el mérito de su inocencia de todos conocida! (Es el fruto del largo sudor y las fatigas soportadas en los estudios) Los hijos de la Comuna de Florencia, y también ejerció muchas veces de embajador en interés de su querida ciudad.

Desgraciadamente entablaron fechas luchas civiles en la ciudad, entre Negros y Blancos, y se vió envuelto y fue víctima de las maltratadas divisiones. En Junio de 1290, siendo Dante uno de los Priors de Florencia, fueron desterrados los jefes de ambos partidos, entre los cuales no fueron perdonados Corso Donato, ligado a Dante por parentesco, ni Guido Cavalcanti, el primero entre sus amigos.

Llegado, pues, el triunfo de la facción Negra, Dante fué condenado por ella. Se le acusó de falsario y estafador, o sea de engaños y fraude en los cargos públicos; por lo cual, el 27 de Enero de 1302, el nuevo Podestá, Cante dei Gabrielli di Giblúio, lo condenó a una multa de 5.000 florines pequeños (y en el caso de que no pagara, la Comuna le confiscaría todos los bienes); además, a estar fuera de Toscana dos años y medio, y a no poder más desempeñar ningún cargo o beneficio en la Comuna. (Par., XXV, 1-9).

No habiéndose presentado y no habiendo pagado, el 10 de Marzo de aquel mismo año fué condenado por contumacia a ser quemado vivo, si cayera en manos de la justicia.

El nombre de Dante figura entre los rebeldes y malditos de la Patria en la Riforma de Baldio di Agugliano (2 de Septiembre de 1311), y después en el Bando, del 6 de Noviembre de 1315.

Con esas pruebas fortaleció Dios y aquilató las virtudes de su poeta, ya penitente de sus extravíos.

El poeta se levanta de su sopor de muerte el 1300, año de gracia, año de gran jubileo, promulgado por Bonifacio VIII, y dándose por completo a llorar sus pecados, como consta en el poema. Dante tornóse no sólo el primer e incomparable poeta de todos los pueblos, sino un gran maestro de penitencia y espíritu.

En 1302 comenzó para Dante el destierro por las varias regiones de Italia; anduvo vagando por 19 años y no volvió más a Florencia.

Y la expiación vino. El dolor de sus pecados le hirió tan fuertemente, que lo que más había antes amado, desordenadamente tornóse más repugnante y detestable. (Purg., XXXI, 85-90).

Vino luego el destierro con todas sus amarguras.

Los veintiún años que le restaron de vida, envueltos en tantas contrariedades, humillaciones, pobreza, abandono, desgracias, fueron por él ofrecidos a Dios en satisfacción de sus pecados.

Recibió de la mano de Dios todos aquellos golpes como recibe el oído una dulce armonía del órgano (Purg.,

XVII, 43-45). No sólo fué paciente y resignado sino que gustó la dulzura del sufrimiento que aquien no comprende el "Bienaventurados los que lloran" parece una contradicción, pero que en realidad no es.

En varios pasajes del divino poema, bendice el poeta a esa benigna Providencia divina que fué punitiéndole de sus culpas en el erial de las grandes adversidades, para conducirlo por ellas, "al gozo de la inefable alegría, y la completa paz".

Tornado Dante al recto camino, perseveró en él hasta el fin de sus días. La Divina Comedia no es más que la narración de su vida penitente donde se reflejan su alma grande y hermosa por el arrepentimiento y por la fe.

Se había recogido en la vida cristiana por favor divino y por esto fué llamado por San Bernardo, hijo de la Gracia. (Par., XXXI, 112). De conseguire el terminar su poema, podía, con la conciencia tranquila, repetir su conversación y tratar eran las cosas del Cielo, y que se había conservado fiel a la Gracia.

Vida pública

Dante se había entregado a los estudios, pero no desenclavó los negoces civiles.

En una biografía tan resumida, no podemos detenernos en cuanto las biografías más extensas registran. Tanto más que la vida pública de Dante es un campo lleno de incertidumbres.

Es acaoso ésta la gloriosa forma con la cual Dante Alighieri es llamado a la patria después de los sufrimientos de un destierro de estos lustros. Es éste el mérito de su inocencia de todos conocida! (Es el fruto del largo sudor y las fatigas soportadas en los estudios) Los hijos de la Comuna de Florencia, y también ejerció muchas veces de embajador en interés de su querida ciudad.

Desgraciadamente entablaron fechas luchas civiles en la ciudad, entre Negros y Blancos, y se vió envuelto y fue víctima de las maltratadas divisiones.

En 1302 comenzó para Dante el destierro por las varias regiones de Italia; anduvo vagando por 19 años y no volvió más a Florencia.

Y la expiación vino. El dolor de sus pecados le hirió tan fuertemente, que lo que más había antes amado, desordenadamente tornóse más repugnante y detestable. (Purg., XXXI, 85-90).

Vino luego el destierro con todas sus amarguras.

Los veintiún años que le restaron de vida, envueltos en tantas contrariedades, humillaciones, pobreza, abandono, desgracias, fueron por él ofrecidos a Dios en satisfacción de sus pecados.

Recibió de la mano de Dios todos

los que ocupan las actuales pasiones políticas. "Ten cuidado, porque yo te aviso" (Purg., XXVI, 3). Bástenos poner sobre aviso a los que lo necesitan:

Dante escribió, además del poema *La Divina Comedia*, su obra mayor, otras obras que en comparación de aquella, son llamadas menores. Estas son:

La Vida Nueva, o sea vida de regeneración, en la que narra su encuentro con Beatriz; la vida virtuosa a que ella lo arrastraba con sus santos ejemplos hace mención a los extravíos en que el cayó después de la muerte de Beatriz, y de su propio arrepentimiento. Esta obra contiene los gérmenes que dieron origen al gran sujeto de la *Divina Comedia*.

El Cancionero es una colección de poemas juveniles en los que Dante canta el amor, no de un modo apasionado y deshonroso, fuera del cual no sabe concebir el amor una gran turba de los versificadores en el mundo; sino con un estilo que en nuestros días parecería sumamente castigado y público. Certo es que a su edad madura, Dante sintió disgusto porque acazo esas canciones perdieran su brillo como a hombre de pasiones no dominadas, y así, apena volvió al recto sendero en cuanto a su conducta, compuso otra obra,

El Convite, para dar a sus canciones una moderación cristiana y viril.

El Convite es una colección de poemas juveniles en los que Dante canta el amor, no de un modo apasionado y deshonroso, fuera del cual no sabe concebir el amor una gran turba de los versificadores en el mundo; sino con un estilo que en nuestros días parecería sumamente castigado y público. Certo es que a su edad madura, Dante sintió disgusto porque acazo esas canciones perdieran su brillo como a hombre de pasiones no dominadas, y así, apena volvió al recto sendero en cuanto a su conducta, compuso otra obra,

El Convite, para dar a sus canciones una moderación cristiana y viril.

Estos escritos juveniles y sobre todo las *Canciones* fueron las que dieron a Dante una fama que si no era aun nacional, era ciertamente, digno de asombro, florentina y de gran honor. Por ellas salió de entre el vulgo (Inf., II, 105), sacó a relucir las nuevas rimas y el nuevo y dulce estilo y demostró de que es capaz la *Lengua Italiana* (Purg., XXIV, 50-57).

El Convite, recién nombrado, es un comentario científico de tres Canciones del *Cancionero*. Quería comentar entonces, pero el trabajo quedó interrumpido. Son cuatro Tratados: el primero sirve como de prefacio general a la obra. Son de suma importancia para el comentario de la *Divina Comedia*.

La Elocuencia Popular son dos Tratados en latín; el segundo ni siquiera está acabado.

Estos escritos juveniles y sobre todo las *Canciones* fueron las que dieron a Dante una fama que si no era aun nacional, era ciertamente, digno de asombro, florentina y de gran honor. Por ellas salió de entre el vulgo (Inf., II, 105), sacó a relucir las nuevas rimas y el nuevo y dulce estilo y demostró de que es capaz la *Lengua Italiana* (Purg., XXIV, 50-57).

El Convite, recién nombrado, es un comentario científico de tres Canciones del *Cancionero*. Quería comentar entonces, pero el trabajo quedó interrumpido. Son cuatro Tratados: el primero sirve como de prefacio general a la obra. Son de suma importancia para el comentario de la *Divina Comedia*.

La Elocuencia Popular son dos Tratados en latín; el segundo ni siquiera está acabado.

Este argumento substancial es demostrar cómo la lengua ilustre y verdaderamente italiana, no se encuentra en ninguno de los dialectos italiani, aunque en todos ellos se similitud en su fragancia, en unos más que en otros.

Dante, niño aún, denuncia la lengua triunfante que en el divino poema alcanza grandeza estable, y devota en sufragio de dios, con sacerdotio y devoción.

El argumento substancial es demostrar cómo la lengua ilustre y verdaderamente italiana, no se encuentra en ninguno de los dialectos italiani, aunque en todos ellos se similitud en su fragancia, en unos más que en otros.

cerse tan fácil como el vuelo al ave. Aquí no hay demonios sino Ángeles, ni feroces lamentos, sino cantos; ni odio contra Dios, sino alegría de conformidad a sus disposiciones, aún de severa justicia; ni odio contra el prójimo, sino caridad; ni vilanías y faltas de educación, sino fortaleza, honestidad, dignidad, nobleza, noble dignidad aún en las penas más humillantes; no ansias de fumadas, sino de sufrimientos.

Lígase a este Monte por medio de la Nube del Ángel Blanco, emblema del Papá, que en Roma recoge, para transportarlos al Monte Santo (Jesucristo) a todos los que no caen en el Infierno.

La composición del lugar es bella, avenida, llena de decoro y grandiosidad, en vuelta en una santa melancolía. La cumbre del Monte en que se describe el esplendor de la Iglesia, es un lugar delicioso, como otro Paraíso Terrenal.

El Paraíso es el Cántico más espiritual y sublime.

Síntesis desde el Paraíso Terrestre de la Iglesia Católica, por elevación enterrante divina, que sublima al hombre. Los Santos gozan todos en el Empíreo, fuera de los límites del espacio y del tiempo, en la eternidad. Pero para dar una cierta representación artística a su variedad, Dante supone 9 ascensiones seguidas a los nueve distintos Círculos en los que no habitan los Bienaventurados, sino que sólo se les aparecen, y le dan a conocer algo de la gloria que gozan en el Empíreo.

El orden es el siguiente, según el mayor grado de caridad de los santos, de menor a mayor. Cielo de la Luna que quebrantaron los Santos Votos; Mercurio (los que se afanaron por conseguir fama y honores); Venus (los que no conservaron castidad); Sol (los Doctores); Marte (los guerreros muertos en defensa de la fe y de la justicia); Júpiter (los que gobernaron con equidad); Saturno (los contemplativos); Estrellas fijas (Apóstoles y Patriarcas); Príncipe Móvil (angéles).

Los últimos Cantos (XXX, XXXII), en que se representa el Empíreo, con las Cortes de los Ángeles y Santos, y su felicidad en la Visión y Amor de Dios Uno y Trino, en unión de María, y en el conocimiento del Misterio de la Encarnación del Verbo, son de lo más elevado y difícil que jamás ha intentado el arte humano, y alcanza en ellos tal éxito, que es forzoso aplicar a Alighieri el espíritu de *Divino*, en cuanto puede atribuirse a hombre mortal.

Encierra algo de sobrenatural la manera en que el Poeta, echando mano de tres únicos elementos, *luz*, amor y movimiento, adorna la tercera Parte, con tal variedad, energía y belleza, que deja muy atrás a las otras dos, a pesar de lo que dicen muchos, por no poseer el gusto cristiano y elevado necesario para poder juzgar del *Paríso*, Par. II, 1-15.

Los protagonistas del poema son: Dante (el hombre en general, místico y viñero hacia el Cielo) y sus autoridades, guías, maestros y auxiliares; Lucifer (la Gracia y Misericordia de Dios), y más en particular la que los teólogos denominan Gracia Preventiva; la Gentil Mujer (María Santísima); Beatriz (la práctica Sabiduría Sobrenatural); Virgilio (la Sabiduría Nacional práctica); Estacio (la Gracia Medicinal, que da fuerzas para obrar los actos buenos más arduos, en el orden natural, a la naturaleza herida por el pecado original). Por último, San Bernardo (Luz de Gloria, necesaria para la Visión Beatifica).

Las principales alegorías que bajo diversas formas intervienen en el poema, son las de Jesucristo (*Fligante*, *Agujero de la Piedra* a la salida del infierno, Monte del Purgatorio, *Grifón*); las de los Conductores del Linaje Humano: el Papa (el Ángel Blanco del Tiber, el *Príncipe de los dos Ángeles en el pequeño valle de los Príncipes*, y el Emperador Universal (El Perro Enviado

del Cielo, Catón, el Segundo de los dos Ángeles del pequeño Valle). Además de Mefistó (la virtud de la Religión). El viaje del Monte Ida (el Género Humano con las cuatro heridas de la ignorancia, malicia, debilidad y concupiscencia (produciéndolas por el pecado original en las cuatro facultades naturales del alma, que pueden ser sujeto de virtud; la razón, la voluntad, la fortaleza y el deseo de los placeres).

Para mayor brevedad, omitimos otras alegorías.

En cada Cántico, el poema hace intervenir almas desconocidas por su forma, que se les aparecen y tratan con el sobre multitud de asuntos útiles y agradables. Entiéndese que no se trata más que de alegorías o parábolas, para hacer interesante y casi viva la enseñanza moral que se propone, como alguna vez suelen también hacer los pintores en algunos de sus cuadros sobre el paraíso y el infierno y concedemos que: "Siempre se concedió a poetas y pintores una libertad equitativa y racional para elevarse a las esferas de la ficción" (Horacio — Epístola a los Pisones?).

La palabra "equitativa" no excluye, ni siquiera tratándose de nuestro poeta algún capricho; pero debemos excluir por completo la inmóvil idea de ira y de venganza.

Todos saben, además, que la *Divina Comedia* consta de 100 Cantos; distribuidos en grupos de 33 por partes, considerando al primero como exordio de toda la obra.

A la *Divina Comedia* pertenecen muy bien aplicar aquellas palabras que Dante dijera de Beatriz: "Quanto más la contemplo, mas belleza descubro en ella" (Can. P. II X.).

Con razón se le llamo *Divina* y al Poeta se dijo *Divino*.

Muchos hay que estudian la *Divina Comedia* bajo un único o diversos aspectos de idioma, ciencia, arte, historia, moral, política, etc. Asimismo a los que visitan la Basílica de San Pedro por sus obras de arte; la arquitectura, las estatuas, los cuadros, los mosaicos, la variedad de mármoles, y demás cosas, tratando de cada una de ellas con lujo de detalles y la amplia erudición técnica. Pero ésta es simplemente la parte material y ejecutiva del templo, no es la parte espiritual, formal, augusta de la Basílica Vaticana. Lo mismo ocurre con Dante.

La belleza de la *Divina Comedia* es una belleza principalmente *intrínseca*, que en armonía amalgama de pensamientos y afectos, con un arte insuperable por la satisfacción, la poesía, reune a la luz sobrenatural del Cristianismo, la vida de los hombres y de las naciones, mezclando la belleza natural con la espiritual, todo lo terreno con lo celestial, la vida presente con la futura.

Deshaciendo imposturas

Salto, Setiembre 9 de 1921
Señor Dtor. de "El Amigo"

Estimado señor:

Habiendo publicado un diario de la Capital un artefacto difamante contra el colegio de la "Sagrada Familia" en el cual me responsabiliza de ciertas acusaciones contra varios Hermanos, le ruego tenga la bondad de insertar en el diario de su digna dirección la siguiente carta.

Acabo de enterarme que un diario de la Capital un artefacto difamante contra el colegio de la "Sagrada Familia" en el cual me responsabiliza de ciertas acusaciones contra varios Hermanos, le ruego tenga la bondad de insertar en el diario de su digna dirección la siguiente carta.

Las principales alegorías que bajo diversas formas intervienen en el poema, son las de Jesucristo (*Fligante*, *Agujero de la Piedra* a la salida del infierno, Monte del Purgatorio, *Grifón*); las de los Conductores del Linaje Humano: el Papa (el Ángel Blanco del Tiber, el *Príncipe de los dos Ángeles en el pequeño valle de los Príncipes*, y el Emperador Universal (El Perro Enviado

del Cielo, Catón, el Segundo de los dos Ángeles del pequeño Valle).

Además de Mefistó (la virtud de la Religión). El viaje del Monte Ida (el Género Humano con las cuatro heridas de la ignorancia, malicia, debilidad y concupiscencia (produciéndolas por el pecado original en las cuatro facultades naturales del alma, que pueden ser sujeto de virtud; la razón, la voluntad, la fortaleza y el deseo de los placeres).

Para mayor brevedad, omitimos otras alegorías.

En cada Cántico, el poema hace intervenir almas desconocidas por su forma, que se les aparecen y tratan con el sobre multitud de asuntos útiles y agradables. Entiéndese que no se trata más que de alegorías o parábolas, para hacer interesante y casi viva la enseñanza moral que se propone, como alguna vez suelen también hacer los pintores en algunos de sus cuadros sobre el paraíso y el infierno y concedemos que: "Siempre se concedió a poetas y pintores una libertad equitativa y racional para elevarse a las esferas de la ficción" (Horacio — Epístola a los Pisones?).

La palabra "equitativa" no excluye, ni siquiera tratándose de nuestro poeta algún capricho; pero debemos excluir por completo la inmóvil idea de ira y de venganza.

Todos saben, además, que la *Divina Comedia* consta de 100 Cantos; distribuidos en grupos de 33 por partes, considerando al primero como exordio de toda la obra.

A la *Divina Comedia* pertenecen muy bien aplicar aquellas palabras que Dante dijera de Beatriz: "Quanto más la contemplo, mas belleza descubro en ella" (Can. P. II X.).

Con razón se le llamo *Divina* y al Poeta se dijo *Divino*.

Muchos hay que estudian la *Divina Comedia* bajo un único o diversos aspectos de idioma, ciencia, arte, historia, moral, política, etc. Asimismo a los que visitan la Basílica de San Pedro por sus obras de arte; la arquitectura, las estatuas, los cuadros, los mosaicos, la variedad de mármoles, y demás cosas, tratando de cada una de ellas con lujo de detalles y la amplia erudición técnica. Pero ésta es simplemente la parte material y ejecutiva del templo, no es la parte espiritual, formal, augusta de la Basílica Vaticana. Lo mismo ocurre con Dante.

La belleza de la *Divina Comedia* es una belleza principalmente *intrínseca*, que en armonía amalgama de pensamientos y afectos, con un arte insuperable por la satisfacción, la poesía, reune a la luz sobrenatural del Cristianismo, la vida de los hombres y de las naciones, mezclando la belleza natural con la espiritual, todo lo terreno con lo celestial, la vida presente con la futura.

Donación de 100 pesos

La Administración de EL AMIGO acaba de recibir una donación de 100 PESOS de un señor que se oculta bajo estas iniciales J. A. y B.

Donación anónima, tiene la virtud de estimular nuestra acción de propaganda; mientras da un ejemplo de verdadero amor hacia la prensa católica, tan necesaria en estos tiempos.

Agradecemos nuevamente este rasgo de generosidad del señor J. A. y B. y sólo anhelamos que muchos lo imiten.

Nuestro Almanaque

En la semana próxima entrará en máquina el primer pliego de nuestro Almanaque para el año 1922.

La edición será de 20,000 ejemplares y aparecerá con selecto material de lectura, numerosos grabados ilustrando las composiciones y con numerosas poesías.

El Almanaque aparecerá a fines de Octubre, pues la Compañía General de Fábricas nos ha prometido entregar la carátula para el 15 del entrante mes.

Es necesario apresurar los pedidos de Almanaque, pues son numerosas las solicitudes que, en ese mismo sentido hemos recibido.

El Pbro. Carlos M. Cervetti

Este novel sacerdote, que este año concluye sus estudios en nuestro Colegio Seminario, dirigido por los P.P. Jesuitas, presentó al Congreso Panamericano de las Congregaciones Marianas, que se realizó en Santiago de Chile, en los días 8 y 9 siguientes del corriente mes, un brillante trabajo ampliamente docu-

mentado, sobre los fundamentos teológicos en que puebla descansa la definición dogmática de la Asunción de la Virgen Santísima.

El trabajo de nuestro amigo, el joven Pbro. Cervetti, mereció los honores del premio en ese certamen internacional americano; distinción que demuestra acabadamente la importancia y excelencia de la brillante producción teológica del joven sacerdote, y de su hermosa y

profunda preparación en la divina ciencia.

Nosotros felicitamos de todo corazón al Pbro. Cervetti, y le deseamos, que este primer lauro de su carrera, sea como semilla que se traduzca mañana en abundantes frutos espirituales en su ministerio sacerdotal.

A los niños se les obsequió con un bolígrafo cuya caja era de chocolate y recordatorios de ese hermoso día —

—

Al terminarse la Santa Misión se han colocado dos Cruces como recordatorios memorables y quedaron como santuarios de esos apartados lugares.

—

El 15 del corriente

venie

ó

el

termino

acordado

por

la

respetiva

comisión

para la

presentación

de

proyectos

para la

ercción

de

un

mo

numento

al

ga

cho

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

tos a mercados europeos, norteamericanos o simples transacciones locales.

MERCADO DE FRUTOS

Su situación

Cueros vacunos secos — El estado del mercado para estos cueros es corriente, no habiendo decaído en nada el buen interés de los compradores. Los lotes de matadero superior libre de garapata se colocaron entre pesos 4.85 y \$ 4.95, llegando hasta 5.10 los especiales.

Cueros vacunos salados. — El salados, las operaciones se terminaron con plaza viable, llegándose a cotizar los lotes de novillos entre \$ 6.70 y \$ 6.80 y un peso menos los de vacas.

Pieles lanares. — Todos lote adentrado de cruzas y merinos finos, cuenta con buen número de interesados y su colocación se realiza con suma facilidad.

Cueros de potros. — Estos cueros siguen vendiéndose con relativo interés entre \$ 2.30 y \$ 2.35.

Cerda. — Mercado con ventas corrientes y precios firmes entre \$ 5.15 y \$ 5.20.

Pdumas. — Plaza y precios sin variación.

Trigo. — La situación del mercado para este fruto fué de calma, pues la mayoría de los compradores se resistieron a operar. Los pocos negocios que se realizaron en artículo \$ 10.35 a 10.40 con dificultad.

Maiz. — Con mercado corriente y un poco más sostenidos. Por comunes buenos a superiores se obtuvo de \$ 4.10 a \$ 4.15 y cuarentinos de 4.25 a 4.40. En morochos nada hemos conseguido quedando los precios nominales.

Lino. — Se ofreció a \$ 9.70.

Forrajes. — Alfalfa de \$ 3.40 a \$ 4.00; pastos de 1.30 a 2.00 y mezcla de 2.50 a 3.10.

BOLSA DE CEREALES

Mercado a término de Montevideo S. A.

Precios de ajustes

Trigo. — Para setiembre, \$ 10.45; octubre, 10.45; noviembre, 10.50; febrero, 7.35.

Maiz. — Para setiembre, \$ 4.20; octubre, 4.35; noviembre, 4.45.

En Buenos Aires

Disponible. — Trigo, \$ 17.50. — Maiz, \$ 8.75. — Avena, \$ 8.75. — Cebada, \$ 9.20.

Apertura. — Trigo. — Para octubre, \$ 17.40; noviembre, 17.20; febrero, 16.47.

Lino. — Para octubre, \$ 20.76; noviembre, 21.10; febrero, 20.70.

Maiz. — Para octubre, \$ 8.90; noviembre, 9.05.

Precios de ajustes

Trigo. — Para octubre, \$ 17.00; noviembre, 16.75; febrero, 16.00.

Lino. — Para octubre, \$ 20.05; noviembre, 20.40; febrero, 20.05.

Maiz. — Para octubre, \$ 8.70; noviembre, 8.90; diciembre, 9.05.

Clausura

Trigo. — Para octubre, \$ 17.35; noviembre, 16.75; febrero, 16.05.

Lino. — Para octubre, \$ 20.10; noviembre, 20.40; febrero, 20.10.

Maiz. — Para octubre, \$ 8.80; noviembre, 8.95.

MERCADO URUGUAYO DE CEREALES

A término S. A.

Operaciones realizadas

Maiz. — 50 toneladas para octubre, \$ 4.40; 50 id id, a 4.38; 100 id id noviembre, a 4.58; 100 id id diciembre, a 4.78; 100 id id, a 4.68 50 id id, a 4.70; 50 id id, a 4.70.

Trigo. — 50 toneladas para febrero, a \$ 7.50.

Anuestros suscriptores de campaña. — Les rogamos, con todo encarecimiento, quieran ponerse al día con esta Administración, enviando el importe de sus suscripciones atrasadas.

El Administrador de EL AMIGO. Montevideo, Setiembre 1.º de 1921

FOLLETIN

EL DIAMANTE AZUL.

Continuación

las manos al pecho, como para contener el exceso de dicha que de repente se desbordaba inundándole el espíritu.

— No puedo retrasar mi viaje; salgo en el tren de las cuatro — advirtió la señora de Chauvers, consultando el reloj. — Telegrafíale a tu tío. Acaso no esté en París... Si no está, la Sra. Gerard te acompañará hasta dejarle al lado de tus parientes. Mañana mismo vendrá aquí mi abogada para hacer valer mis derechos sobre una parte del mueblaje; como ves, conviene darse prisa para dejar esta casa... Yo a hablar a tu tío y después redacta el telegrama.

Luisita, como soñando, salió de la habitación. La puerta del comedor continuaba abierta, y Jorge seguía sentado ante la mesa.

— Tío — comenzó a decir Luisita, procurando dar firmeza a su voz.

El banquero tenía ahora aspecto indiferente, atónito; levantó la cabeza y miró a su sobrina con ojos atontados.

— Mi tía me ha enterado de la desgracia que le ocurre a usted — balbució cohibida.

— Sí, se va de mi lado. Nunca quiso auxiliarme cuando había medio de salvar la situación, y ahora me abandona cuando estoy arruinada y deshonrada...

El timbre de voz del señor de Chauvers había cambiado, hablaba lentamente, con acento monótono, cual si recitase de memoria una frase incesantemente repetida en el pensamiento.

— Mi tía cree..., se figura..., que puedo ir... Interrumpiéso, no sabiendo como continuar. Sintió muchísimo miedo ante la idea de que una negativa o un obstáculo se alzase entre ella y su felicidad.

— ¡Quieres ir al lado de tu tía Ana! Enhorabuena; yo no puedo llevarte en mi compañía — dijo con el mismo tono fatigado y sin inflexiones. — ¡Está Ana en París!... — Conviene resolver: cuanto antes, mejor. — Mi tía me indicó que se podría telegrafiar...

El banquero extendió el brazo y oprimió el botón del timbre eléctrico, colgante sobre la mesa.

— El Anuario de París...

El criado le llevó el volumen. Jorge lo hojó un momento; después miró a Luisita.

— Bulevar Maleherbes... Voy a redactar el telegrama, y al ir a mi despacho haré que lo expidan.

Levantóse con esfuerzo y salió del comedor, sin fijar los ojos en Luisita.

Está, dominada por emociones indecibles, corrió a refugiarse en su cuarto. En su ánimo se juntaban la impresión tristísima de esta ruina, de esta separación de este hundimiento, y la alegría sin límites de ir a encontrarse nuevamente al lado de Ana y... de Benedicto.

Casi se acusaba de esta alegría, que nunca hubiera creído poder experimentar en medio de su duelo; pero ¡caso su mismo padre no deseó para ella el bienhechor asilo en el cual iba a refugiarse!

De vez en cuando sentíase asaltada por la idea de la culpabilidad de Jorge. Pero, aun en el supuesto de que hubiese esa falta, esa falta, no estaba ya castigada con exceso! Y en el pecado generoso de la jovencita la piedad hacía acallar todas las demás voces, incluso la de la indignación.

Dieron las doce, hora habitual del almuerzo. Jorge no se presentó en el comedor. Sofía almorzó en su cuarto. Luisita sentóse sola a la mesa. Y el criado la sirvió con el mismo aparato de costumbre. La joven se asombraba de que nada hubiese cambiado aún en torno de ella... Mañana la banca estaría cerrada; mañana los acreedores llamarían a la puerta; mañana reinaría sinistro desorden en estas elegantes habitaciones; mañana los agentes de la esposa, ávida e insensible, disputarían acerca de la propiedad de algunos muebles y de la vajilla de plata, y el resto se diseminaría, vendido en pública subasta, para ir a aumentar el lujo de otras casas desconocidas... Y mientras esto acaecía la cocinera había preparado, con el esmero exquisito de todos los días, el filete a la parrilla y las patatas doradas, los huevos revueltos con trufas y alondras rellenas y rodeadas

de gelatina... Y el criado, colocaba ante ella, con la corección de siempre, la bandeja de plata, la tacita japonesa y la minúscula tetera Luis XV...

Luisita apenas probó bocadillo. Le parecía que estaba aguardando la descarga de un rayo.

Se fuó al gabinete, no se sintió con ánimos para hacer labor y pasó mucho rato cambiando de sitio y levantando el visillo do tul del balcón para achar la llegada del repartidor de telegramas...

A eso de la una, un ordenanza de las oficinas de banca le entregó la respuesta telegráfica que con tanta ansiedad aguardaba Luisita. El despatch, firmado por el conserje de la casa de Pablo, decía así:

“Marcharon de viaje.”

Por bajo, con lápiz, Jorge había añadido:

“He telegrafizado al Sr. Bleitz, preguntándole si están en Trecor.”

La palabra Trecor estaba escrita con letras muy temblorosas.

Tristemente desengañada, obligada a sufrir otra espera, subió de nuevo a su cuarto, el cual había hecho que le llevasen sus baúles, y comenzó a preparar el equipaje, previniéndose para marchar pronto.

De vez en cuando miraba el reloj. Aproximábase la hora del tren en el cual debía salir la señora de Chauvers. La joven se preguntaba con angustia cómo se iría su tía, si su marido no acudiría a despedirla, si en último instante no se comprometerían, arrepintiéndose...

Oyó abrirse la puerta del cuarto de Sofía; leve ruido de faldas le advirtió que ésta bajaba. Entonces salió y vió a la señora de Chauvers dispuesta a partir, seguida de su doncella.

— ¡Ah! Luisita; justamente iba a enviarle reéando... Ernestina, ¡está usted segura de que nada se nos olvidó!... Querida sobrina, la señora Gerard tiene instrucciones respecto a tí; no irá a reunirse conmigo hasta que te haya dejado con tus parientes...

— ¡Has recibido ya contestación!

— No — dijo Luisita temblando de emoción y aterrada ante aquella tranquilidad efectiva o aparente. — Mi tío ha telegrafizado a Trecor...

— A Trecor?...

Sofía repitió maquinalmente esta palabra. Por vez primera asomóse al rostro leve alteración, como si el nombre de Trecor le evocase todo el pasado con el cual hoy iba a romper... Comenzó a desceder lentamente por la escalera... En el vestíbulo, las puertas abiertas dejaban ver el elegante comedor y los dos salones.

Luisita reflexionó en que nunca había tenido el hotelito aspecto más encantador que en aquel momento, con sus artísticas tapicerías de brocados antiguas, con sus muebles de época, con sus lujosas porcelanas, con la alegría de plantas verdes y de fragantes flores...

Sofía, palidísima, pasó la mirada sobre todo aquello, sobre su casa, en la cual antes de sacrificar su dicha y su existencia a los gores mundanales, y antes de adquirir la indiferencia y la antipatía presentes, había sido amada y amante esposa... Un relámpago de tristeza le asomó a los ojos; Luisita creyó que Sofía iba a flaquear en su resolución.

— ¡Oh! ¡Quédese usted en su casa, tía! — exclamó, abrazándola y rompiendo a llorar.

Pero ya el criado acababa de abrir la puerta... Una bocanada de aire fresco llegó hasta ellas... Al pie de la escalinata aguardaba un carruaje.

Sofía se estremeció, hizo un esfuerzo como para sustraer a una obsesión y recuperó su gesto de impasibilidad habitual.

— Que me quede en mi casa! — contestó, desasriendose de los brazos de Luisita. — Te olvidas de que mañana habrá desaparecido todo lo que hay aquí!... Adiós, hija mía; te deseo que, vayas dondequieras que vayas, seas más dichosa que yo...

Y llevando en la mano el esquife de piel, que contenía una pequeña fortuna, abandonó, sin volver la cabeza, el hogar de su marido arruinado.

CAPITULO XXX

A Luisita se le antojó interminable el día. Tenía, ya completamente arreglado el equipaje. Experimentaba ansiedad febril por marcharse... Se le había hecho imposible la estancia en aquella casa, después de experimentar en ella emociones tan desagradables: dolorosas y entrever abismos de egoísmo tan grande y desprecio tan completo hacia el cumplimiento del deber.

La jovencita, que hasta entonces sólo había encontrado almas buenas, leales y apasionadas por el honor; que únicamente conocía al mal de nombre, creyéndole vagamente relegado a regiones lejanas e inferiores, encontrase aterrada, tanto de lo que veía como de lo que sospechaba... Este hombre, este pariente, era casi de seguro el que la despojó, y el que después, con intención que ella no acertaba a explicarse, había tratado de

engañar a Guy induciéndolo a que se casase con ella, sin dote; ahora hacía suspensión de pagos, probablemente a consecuencia de sus prodigalidades y desórdenes. ¡Y qué pensar de la mujer, que vivió sólo para divertirse, que devorándose del hogar sin la cristiana fe que lleva al sacrificio, se alejaba tranquilamente reluyendo el cumplir con su deber, abandonaba a su informado marido y se llevaba su fortuna particular, sin preocuparse por las ruinas que se avecinaban, ni por las maldiciones que iban a desencadenarse, ni por el honor del apellido que ella compartía!

Naturalmente, Luisita, con el alma lacerada por estos contactos dolorosos sentía prisa por respirar en una atmósfera sana, honrada, digna, por oír un lenguaje que hallaría eco simpático en su corazón, por vivir en comunidad de creencias y de afecto.

Iba avanzando el día, y sin embargo no llegaba contestación telegráfica. Caleaba febrilmente el tiempo que podía invertir en Bretaña el peón encargado de llevar los despachos desde la estación al pueblo; pensaba también en la posibilidad de que estuviese ausente el anciano notario. Al anochecer su excitación revistió caracteres de verdadero sufrimiento. Lo atormentaba la idea de pasar aún una noche bajo aquel techo que acababa de abandonar la esposa egoísta...

A las siete y media oyó cerrarse la puerta de la casa, y prestando oído escuchó la voz de su tío. Entonces bajó, en el preciso instante en que anuncianaban, cual si ningún cambio se hubiese producido en la casa, que la comida estaba servida.

Encontró a su tío en la puerta del comedor.

— ¿No se ha recibido respuesta? — preguntó ansiosamente.

— Aun no... Me extraña mucho.

El banquero se hallaba tan excitado como su sobrina. Sin embargo, su pacidez era menos intensa que antes; de vez en cuando encendíanse las temibles mejillas, y las pupilas, muy inquietas, brillaban con relámpago calefactorio.

Sentándose a la mesa... El cubierto de Luisita, como de costumbre, estaba puesto cerca del de su tío. El sitio de Sofía hallaba desierto; al ver la mirada de Jorge fijarse en aquél, oprímíósele el corazón a la huérfana.

Aun cuando seguramente los criados estaban enterados de todo, parecía como que de nada tenían noticia, y desempeñaban su servicio con el cuidado exquisito que de ordinario. El banquero no tomó alimento alguno. Luisita apenas comió. A los postres entró el criado, llevando en una bandeja el trozo de papel azul tan esperado.

A Luisita lo palpitaba violentamente el corazón, mientras que el señor de Chauvers abría el telegrama. Lo leyó y sin decir palabra se lo entregó a su sobrina.

El despacho estaba firmado por el señor Bleitz y contenía estas palabras: “Familia de Chauvers en Trecor.”

Luisita experimentó indecible consuelo.

— Entonces — exclamó con viveza — puedo ponerme en camino esta misma noche.

— Sin avisarles, Luisita?

— Sé que me recibirán bien, tío.

— No lo dudo, y lo comprendo — contestó Jorge con dulzura inesperada.

La jovencita, a despecho de su voluntad, se conmovió y no supo qué responder.

Continuará.

AVISOS PREFERENTES